

Breve recorrido por la literatura infantil y juvenil zuliana: autores y temas

A brief tour on children's and young Adult literature from zulia state, Venezuela: authors and topics

Alicia Montero

monalicia69@gmail.com

La Universidad del Zulia. Escuela de Letras.
Maracaibo estado Zulia. Venezuela

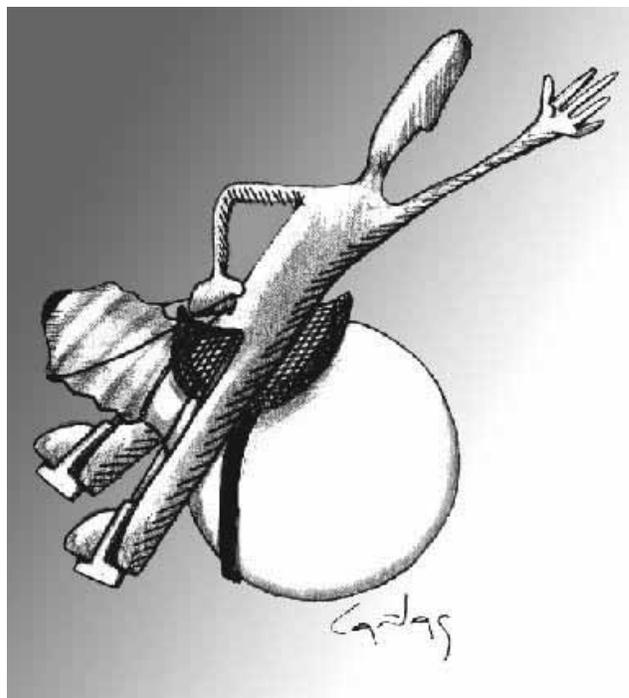
Artículo recibido: 04/03/2013

Aceptado para publicación: 06/07/2013

Resumen

En este texto se estudia y analiza una extensa muestra de la literatura infantil y juvenil zuliana escrita a partir del siglo XX. Poetas, cuentistas, novelistas, recopiladores de la tradición oral indígena y afrocaribeña del estado Zulia se ven aquí representados, en un intento de ofrecer un panorama de la producción literaria para niños y jóvenes. El trabajo tiene como objetivo ofrecer a estudiantes, docentes y estudiosos de la literatura venezolana el abordaje de un corpus amplio de autores y obras de la producción literaria zuliana. La investigación es del tipo documental y sustenta una propuesta de antología de literatura infantil y juvenil zuliana del siglo XX.

Palabras clave: literatura infantil y juvenil, Zulia, tradición oral indígena y afrocaribeña, afrozuliana.



Abstract

This article analyzes a wide-ranging display of children's and young adult literature written in Zulia State, Venezuela, during the 20th century. Poetry, short stories, novels, and indigenous and Afro-Caribbean collections based on oral traditions were included. The objective was twofold: to offer a representative overview of literary production to children and young people, and to offer students, teachers, and scholars of Venezuelan literature a wide corpus of authors and titles of literary production made in Zulia State. The research design followed a documentary model. One of the results is the proposal of an anthology of children's and young adult literature created in Zulia State during the 20th century.

Keywords: Children's and Young Adult Literature, Indigenous and Afro-Caribbean Oral Tradition, Afro-Zulian Oral Tradition.

Introducción

¿De verdad existe una literatura infantil zuliana, diferenciada del resto de la literatura infantil en Venezuela? ¿Hay alguna especificidad en el discurso, temas, tratamiento de estos por parte de los autores, los narradores, poetas y recopiladores zulianos? ¿Qué temas, personajes, recursos literarios, son abordados y trabajados por los escritores y recopiladores de literatura infantil y juvenil en la región zuliana? Este artículo pretende responder algunas de estas interrogantes al acercarse a un corpus extenso de cuentos, novelas y obras en verso. A los efectos de este artículo entenderemos como literatura infantil y juvenil zuliana la escrita en el Zulia, por autores zulianos y/o con temática relacionada con esta región. Es por tanto, el conjunto de obras literarias zulianas escritas, transcritas o recopiladas pensando en un destinatario niño o joven, o atractivas para ellos por sus características lingüísticas, literarias y temáticas. (cf. Montero, 2012).

Las obras estudiadas han sido escogidas bajo el criterio de que primero debe cumplir con el requisito de ser literatura y estar destinadas al público infantil o juvenil. Y eso no excluye, antes bien, pueden ser y son fascinantes para el lector adulto. El corpus está integrado por cuatro grandes grupos de obras: La literatura de las etnias indígenas del Zulia, la literatura afrozuliana, la literatura infantil y la literatura juvenil, cada una con características específicas y diferenciadas.

Para la selección del corpus fueron revisadas obras de poesía, narrativa corta (cuentos, fábulas), novelas, teatro de títeres, teatro, adivinanzas, juegos, mitos, leyendas, canciones, recetas de cocina, semblanzas de personajes, anécdotas, gaitas y varias antologías de literatura zuliana y venezolana. Se decidió analizar sólo muestras de poesía, narrativa corta y fragmentos de novelas. Se ha dejado para un trabajo posterior el teatro y el teatro de títeres, pues, aunque hay una producción importante por su calidad, está dispersa y no ha sido publicada en su mayoría. Las adivinanzas de Neida Atencio y las canciones de Milagros Santana se incluyeron dadas sus características de estilo y lenguaje, pues estas últimas tienen valor literario además del musical. No se trabajó con las adivinanzas provenientes de la tradición oral o anónimas, sino con las adivinanzas

literarias como manifestación poética, las cuales constituyen un subgénero dentro de la literatura infantil, transitado en Venezuela por Rafael Olivares Figueroa (1994), y José Antonio Escalona- Escalona, (1994) entre otros.

1. La literatura de las etnias indígenas del Zulia. Creadores y recopiladores

No sería aventurado decir que la recopilación de textos wayúu que hiciera Ramón Paz Ipuana, publicada por el Instituto Agrario Nacional en los años setenta, fue tal vez el primer intento de dar a conocer por escrito en toda la comunidad lectora la rica creación oral del pueblo wayúu. Varios de los relatos incluidos en ese volumen han sido luego publicados de manera individual por el Banco del Libro y Ediciones Ekaré en bellas ediciones ilustradas para niños.

Paz Ipuana, maestro de profesión, ve en la publicación de esos textos recopilados por él la posibilidad no sólo de darlos a conocer entre la población Alijuna, sino también la de trascender a la aculturación que ya venía sufriendo su pueblo. Tal como menciona Walter Ong en *Oralidad y escritura* (1982) la tecnología de la escritura busca la permanencia, la estabilización de ese saber que se ha transmitido oralmente y que podría haber sufrido cambios —algunos menores, algunos no tanto—, en boca de esos hablantes, usualmente ancianos encargados de transmitir esos relatos y cantos —conocidos por nosotros como mitos y leyendas—, vehículos de identidad y cohesión social.

Otras recopilaciones de literatura indígena como *Leyendas indígenas venezolanas* de C. Bentivenga de Napolitano (1992) el cual está basado en el colosal trabajo de Fray Cesareo de Armellada, incluye cinco textos de dos etnias zulianas: cuatro guajiros y uno yukpa; y el libro de Daniel Mato *Cómo contar cuentos* (1994) incluye un cuento para narrar en voz alta, basado en el relato wayúu *El conejo y la zorra*.

El valioso trabajo de recopilación iniciado por Paz Ipuana ha sido retomado por un gran lingüista y escritor wayúu, autodidacta ciego, Miguel Ángel Jusayú quien emprende la labor titánica de escribir la morfología y gramática del wayuunaiki, iniciar el diccionario castellano-wayuunaiki-castellano, crear su propio alfabeto fonético, agrupar en diversos volúmenes varias decenas de relatos, crear cuentos originales —producto de sus experiencias en la Guajira y en la ciudad y de la reelaboración de esa tradición que ha heredado— y hasta escribir su autobiografía. Su trabajo le valió el reconocimiento de la comunidad científica y literaria regional y nacional, con premios a su trabajo literario y a su labor de investigación que lo acreditaron como Doctor Honoris Causa y Profesor Honorario de LUZ y el Premio Nacional del libro en 2006. Entre su producción para niños y jóvenes, su libro *Ni era vaca ni era caballo* (Ekaré, 1984) ha sido traducido a idiomas como el danés y el noruego y su libro bilingüe (español-wayuunaiki) *El árbol que daba sed* (2005), publicado por Monte Ávila Editores en la colección Warairarepano, cuenta con un

soporte en CD, con la grabación del texto en ambos idiomas. Justamente, y por su trabajo literario y lingüístico y su contribución a la difusión de la cultura wayuu, Jusayú es conocido como el Homero guajiro.

Autores como Ángel Arévalo, maestro de Fe y Alegría y Antonio Pérez Esclarín, investigador, pedagogo y formador de maestros también en Fe y alegría, han recopilado relatos de la cultura wayúu en diversas antologías, cuadernillos y publicaciones didácticas. Arévalo al tiempo que recoge algunos relatos que pudieran clasificarse como leyendas según el canon occidental (El keerraly) incluye en el volumen *Cuentos y relatos guajiros* (2010) algunos cuentos de su autoría. Pérez Esclarín, por su parte, alterna los relatos orales llevados a la escritura con información general sobre el grupo étnico, localización geográfica, costumbres, historia, y con las leyendas sobre el Lago de Maracaibo, como la incluida en esta antología, la cual ha sido punto de partida para “Nawuin” un premiado video de animación, producto de una tesis de Licenciatura en Diseño Gráfico de LUZ de dos jóvenes estudiantes, Tonny Márquez y M. Alvarado.

De las restantes etnias del estado encontramos algunos investigadores dedicados a rescatar sus cantos y relatos. Es el caso de la etnia añú, antiguamente llamados Paraujanos, cuyos cantos llegan a nosotros por un trabajo lingüístico del escritor y profesor José Quintero Weir, con su libro *Canto de los hombres de agua* (1999).

Alexander Hernández, periodista, promotor cultural, hombre de radio y creador, también ha colaborado en esta labor de compilación al publicar con el Taller de creación integral Luna de Cachito en edición para niños “Sabaseba vino de donde nace el sol” (1996), relato cosmogónico de la etnia bari, que cuenta el origen de su pueblo. Hernández hizo lo propio con algunos relatos yukpa como el aparecido aquí “Hubo un tiempo que llovió varios días y varias noches sin parar” (s.f.) o “El pueblo de la primera fiesta” (1988) y narraciones de la población afrodescendiente localizada en el Sur del Lago de Maracaibo, recopiladas por Juan de Dios Martínez y su relato *Las orejas del conejo*, donde es evidente la influencia africana, así como el cuento corto *El pirata Morgan ataca Maracaibo* (1999), relato de piratas acerca de la fundación de Maracaibo. En su blog www.elarboldeloscuentos publicó algunos de estos relatos desde 2008. La narración “*Hubo un tiempo que llovió varios días y varias noches sin parar*” (s.f.) incluida aquí ha sido tomada de este blog. Hernández es autor del brevísimo cuento El gato Cleopatro (s.f.) publicado también por Ediciones Luna de Cachito. Investigador y cuentacuentos. Se ha dedicado a estudiar los cuentos para niños y su presencia en los medios de comunicación.

Hemos considerado pertinente incluirlos relatos de tema indígena escritos por alijunas, (no indígenas) El cuento “*El cuji*” de Ylse Godoy, quien tiene una larga trayectoria como investigadora y recopiladora de la tradición oral wayúu (*La serpiente de Ayajuit y el poema Lluvia*).

Mención aparte merece el relato “*El woma azul de tío Pici*”, de Cósimo Mandrillo, ganador del Concurso Lati-

noamericano de cuentos Comunicarte en 2006. Es un relato de mediana extensión sobre la relación de un pescador wayúu con un pargo rojo que le toma el pelo y le roba su sombrero azul. El pescador nunca podrá convencer a la gente de su comunidad de la realidad de su aventura. Ambientado en la guajira venezolana, el cuento posee dos características comunes con los relatos narrados por los ancianos indígenas: lo que Atala Uriana llama “dardos orales”, palabras o frases que procuran la comunicación, la interacción con el oyente, que reclaman su atención en presencia, y que en el relato escrito recuerdan el origen oral del cuento: “Claro que toma un tiempo para que esa mancha azul desaparezca en el horizonte” suena como un narrador cómplice con el lector, y la frase final que cierra un ciclo e invita a un contar infinito de la anécdota con nuevos oyentes y actualizándose en ellos “tío Pici tuvo que soportar las risas y burlas de hombres, mujeres y niños que no le creían nada cada vez que él intentaba contar lo que le había ocurrido mientras pescaba. El cuento comenzaba siempre con las mismas palabras: un día un pargo me robó mi woma azul” (2006). Recuerda al lector un recurso similar al que utilizara Aquiles Nazona en “La historia de un caballo que era bien bonito”, el cual inicia y cierra con la misma frase “Yo conocí un caballo que se alimentaba de jardines” recurso que los hace cuentos maravillosamente circulares o mejor aún, en espiral ascendente hacia el infinito.

2. La poesía infantil

Para abordar este género se han seleccionado diversas muestras, estilos y tonos de varios autores. Carlos Ildemar Pérez, poeta, titiritero, licenciado en letras, dramaturgo, ensayista y crítico de arte ha publicado varias obras poéticas para niños. Su libro *¡A que no me come el gato!* es un cuento escrito en verso, narrado por el ratón astuto, glotón, pícaro, donde las peripecias de los dos eternos enemigos domésticos se relatan con humor y en imágenes sensoriales divertidas y bien elaboradas. El uso de las metáforas, las onomatopeyas y la humanización de los personajes contribuye a la construcción de la anécdota en un texto entrañable y que suele ser disfrutado y recordado por mucho tiempo.

En su libro *Chiquirriticos musicantes* (2008) en cambio, los poemas son brevísimos, minúsculos como los objetos y seres que describe. La tachuela, el copo de nieve, la uña, el grano de arroz, la gota de lluvia, la hormiga de huella milimétrica, una escama, la brizna de paja donde “el sol se acomoda”, una peca que “habita en la espalda de Rebeca” o el segundo que se evapora al nombrarlo, son protagonistas de los juegos lingüísticos de Pérez y apoyados por el lenguaje visual de las ilustraciones que empata pares de poemas en el libro abierto de par en par como la imaginación del lector: El uso de las onomatopeyas y la repetición de sílabas y sonidos crean un ritmo musical que va más allá de las palabras, una “vertical fiesta de percusión”, como describe a la lluvia en su poema “Lloviznita”.

3. La naturaleza viva

Los recursos literarios descritos previamente, se mantienen en la obra *Olas para niños navegantes* de Carlos Pérez, aunque los personajes son ahora el lago de Maracaibo, los seres que lo habitan y lo circundan. Los barcos “de lejos, casi hormigas; cerquitica, una montaña”, el sol que “duerme en él a semejanza de un pez”, el viento, son ahora los encargados de hacer soñar al lector y permiten reflexionar sobre la contaminación del Lago desde la metáfora y la imagen literaria: El niño que tocó/ las aguas / del lago / sintió / en sus manos mojadas / el rumor / de una lágrima”.

Este libro publicado en dos idiomas, español y wayuunai-ki, con la traducción de Miguel Ángel Jusayú y José Ángel Fernández, continúa una tradición poética que tiene como motivo esa inmensa masa de agua dulce, que ha sido retratada de manera sublime e idealizada algunas veces sobre todo por los poetas clásicos, parnasianos y modernistas; como describe Lossada, “Su lumbre el día explaya / El lago se adormila / Las palmeras, en fila, / mudas, sobre la playa” (Lossada en Morales y García, 1991).

Del lago se habla también desde la tristeza, la desolación, la impotencia y la rabia “al anzuelo lanzado / desde la orilla / el lago le atará / un zapato viejo / un pote oxidado / u otro chécherre así” (Pérez, 2005), por la contaminación, el descuido, la falta de amor o la indiferencia de muchos de los habitantes zulianos. Otros autores lo dibujan como el lago de la infancia, el lago idealizado, recuperado en la memoria y contado al amor de adolescencia de Antillano “y te llevo a esa playa rota de mis días tristes y silenciosos. Y te llevo allá con la arena blanca, las olas suaves, y los niños jugando a la orilla del lago; y los dos nos quedamos largo rato mirando esa playa rota, de días tristes y silenciosos, y estamos los dos callados con el viento, y salimos los dos de ahí en silencio” (1996, p. 43), en la novela *La muerte del monstruo comepiedra*.

La naturaleza y el medio ambiente siempre han sido referentes de la creación para niños y jóvenes. La lluvia, el sol, la luna, las estrellas, las nubes “ovillos de lana que cambian de forma cuando tienen ganas”, el viento, los animales como el cocuyo que “quiere ser un lucero pero no puede llegar al cielo” o el gallo rey del gallinero, las plantas y las flores “duendes que no quieren dejarse ver”, aparecen una y otra vez en los poemas de Castillos de arena y en las adivinanzas de Neida Atencio (1985) recurrentemente el niño encontrará esos elementos.

Animales humanizados protagonistas de aventuras, como los relatos de Paz Ipuana donde explica el movimiento de la nariz del conejo en *El conejo y el Mapurite*, las orejas del conejo de Hernández, donde explica el tamaño de las orejas del mismo animal; el *Sapo distraído* de Javier Rondón, donde relata un viaje a un mercado muy similar al del malecón y describe los habitantes de un pueblo muy parecido a Maracaibo. Y los dos gatos, el de Alexander Hernández y el de Carlos Pérez, ambos traviosos, aventureros, peligrosos, juguetones y retratados por un niño o por un ratón, respectivamente.

La naturaleza se presenta en los poemas de Blas Perozo dedicados a sus hijos, al compararlos con las gallinitas, las palomas torcazas y los gallitos. Los padres son dos tórtolos, o un gallo de plumas adornado y la mamá gallina que los cuida y los atiende “por toda la casa / por el monte iluminado” (1995, p. 13). Blas describe al hijo como “mi lucero / mi alba / mi niño/ mi mata de almendrán / de uva de playa / de mamón / de níspero” (1995, p. 16) trayendo a la imagen del lector los árboles o las “matas” de la niñez, las del patio, las entrañables. En Maracaibo no se sube a un árbol de níspero, mamón o mango, esos son los ajenos, los intocables. Los propios, los que nos alimentan el hambre y la sed de niños, de juego y de aventura, son “las matas” de níspero, de uvita playa y de tamarindo.

4. La ecología, la formación de la ciudadanía y de la conciencia a partir del juego

La presencia central de un árbol en una comunidad y en un grupo de niños es el tema central de “*El árbol de jugar*” de Cósimo Mandrillo. Los niños juegan en un inmenso árbol de la plaza de un pueblo (que adivinamos Maracaibo por las casas coloridas y el calor), y ese árbol se convierte en un estorbo para el progreso y la urbanización. Los niños se unen y se rebelan contra la autoridad o la ley, representada por los policías, el jefe civil y el gobernador, se suben al árbol e impiden que lo derriben. Este cuento nos recuerda la destrucción del barrio de El Saladillo por la construcción del Paseo Ciencias, con el derrumbe de edificaciones propias del casco histórico central y el daño ecológico subsiguiente a las plantas y especies y la reconfiguración de la historia y la cultura de los habitantes de ese sector de la ciudad. No es sólo la presencia del tema de la ecología, sino los subtextos relacionados con decisiones políticas, y su consecuencia en la vida cotidiana de los niños y sus familias, en la formación de conciencia y de cohesión ciudadana de esos niños.

Temas subyacentes que apuntan en la misma dirección son abordados por el cuento de Laura Antillano “¿*Cenan los tigres la noche de Navidad?*”: Una madre soltera con su hijo, sola en una ciudad durante las fiestas navideñas. En el cuento, un niño y su madre visitan el acuario y zoológico y eso despierta en el niño ciertas inquietudes acerca de los felinos. Esas preguntas, aunadas a que la familia de Sergio y su mamá están en Maracaibo y ellos estarán solos durante las fiestas de Navidad, mueven al niño a elaborar un plan aparentemente descabellado para la Nochebuena. Después de preparar la cena y armar el pesebre, llevan a cabo el plan: Esa noche compartirán con los animales y con el personal de guardia del zoológico la comida típica navideña de los venezolanos. Abundantes diálogos, un niño que narra en primera persona y el retrato de realidades más cotidianas de lo que la literatura tradicional se arriesga a describir, —como la constitución de ese núcleo familiar y la formación de una conciencia de la naturaleza sin moralismos, sin actitudes hipócritas ni pedagogizantes—, hacen de este un relato delicioso, muy cercano al universo infantil, fresco y entrañable.

En *Más feliz que una lombriz*, Pérez construye un poemario de la felicidad en todas sus manifestaciones: en la ropa, en los chores (pantalones cortos) queriendo crecer para poder salir, en la naturaleza “las lombrices / batutas de Dudamel / felices, felices / de coro y miel”, o el viento que “no viaja desnudo, sino transparente” en el amor, en la escuela y hasta en la tristeza, “feliz cuando se le sube la rareza a la cabeza”.

5. Música y juego

El juego y los juguetes son también un tema omnipresente en los libros para niños y en sus canciones. En “*Mi caballo es una escoba de barrer*”, y en “*Barco de madera*”, Pedro Yajure nos recuerda esa capacidad infinita del niño de crear en sus espacios de ensoñación seres animados, fantásticos, vehículos, naves espaciales, caballos, carretas, carrozas, alimentos, a partir de una caja, un palo, una olla, ropa vieja, latas, agua, arena, y cualquier objeto común. Los juguetes tradicionales se convierten en poesía, en juego del lenguaje y del ritmo en las adivinanzas y poemas de Neida Atencio: “El trompo y la zaranda / mañana se casarán / y las muñecas de trapo / le decoran el altar. / En retazos de colores / me llevas a cabalgar, / tras las nubes, entre flores / caballito de San Juan” (2010), al igual que en los poemas del margariteño Jesús Rosas Marcano de *El mago del cuento* donde aparecen poemas dedicados a los juegos y juguetes tradicionales no sólo venezolanos sino de todas las latitudes.

En las canciones de Milagros Santana los juguetes también son protagonistas “Muy redondo y de colores / con dos tapas y un guaral / doy mil vueltas en el aire / y a tu mano voy a dar / cómo me llamo yoyoyo” (1996) y acompañan al niño igual que en los poemas de Aquiles Nazoa “la muñeca criolla”, “A la una, la luna...”, los poemas *Canción* de Rosario Anzola en el *Son del Ratón y otras Canciones* y las canciones de Iván Pérez Rossi interpretadas por Sereñata Guayanesa. Tradición que compartimos por ejemplo con *Cricri, el mexicano grillito cantor*, compositor de “*La muñeca fea*” y “*La olla y el comal*” o con los hermosos poemas musicalizados de la argentina María Elena Walsh.

Un trabajo interesante y de mucho valor podría ser recopilar la producción musical para niños en el Zulia, gaitas, danzas, contradanza y otros géneros tradicionales o folklóricos, así como otras manifestaciones musicales cuyas letras resulten atractivas, apropiadas para el público infantil. Elizabeth Miquilena ya ha adelantado algo en esa dirección con la colección *Acuarela zuliana*, donde además de música, se incluyen juegos, personajes, lugares y anécdotas zulianas.

Laura Antillano le recuerda al lector adolescente e incluso adulto, el papel configurador en nuestra personalidad e historia personal que tienen los juegos, los monólogos o diálogos que tuvimos en la infancia con los juguetes o con otros objetos de juego, en el espacio mágico de la conversión de lo cotidiano en extraordinario: el cuarto de los chécheres, debajo de la cama, en el techo de la casa, o en el patio: “Y mira que éste es el cuarto de los trapos, y está

lleno de historias. Mira que soy un poco cada uno de esos muñecos que nos miran colgados desde el techo, sobre las sillas, en la caja mágica; mira que soy un poco cada una de las cosas que han dicho estos muñecos alguna vez” (1996, p. 143). La capacidad de darle vida a los objetos y ser a nuestro alrededor se evidencia en el poema evocador de Juan Darío Parra (1991) “Cuando yo era niño / creía que las cosas tenían alma. / Las calles, las risas, la gente, / y el almendrón solitario de sus cuentos”.

6. El amor, siempre

El tema del amor es un hilo conductor en esta antología, no solamente el amor a los padres, aunque estos se divorcien en los poemas “*Yo sé que ellos me aman*”, a Dios, en los poemas de Navidad; al bebé, manifiesto en las canciones de cuna (“*Niño desvelado*”), todos de Neida Atencio; a los hijos, en los poemas de *Niño salvaje, niña silvestre* de Blas Perozo, sino el amor al compañero o amigueta de escuela.

Niños que se enamoran de una novia voladora cuyos “pies / son breves torres / en las transparentes selvas del cielo”, quien se va de viaje en las vacaciones escolares y deja desolado a su enamorado, en el poemario premiado de J. Goldberg. Las precisas definiciones de Neida Atencio en Aguamiel “Estrella: la niña / que ocupa / un pupitre a mi lado”, “Novio: el niño / que lleva mis libros / de regreso a casa”; “Novia: La estrella / que brilla / en mi salón de clases”. Hay niñas que se enamoran de su profe de geografía “Apenitas me interroga / pierdo la concentración / y confundo un mapamundi / con una constelación.” O niños que le declaran su amor a la maestra en una Carta de amor.

Para los lectores jóvenes el amor se manifiesta en el amor a la ciudad, con su sol abrasador “Sudamos tanto los de aquí contigo / Que como mantequilla o plastilina nos derretimos / cada uno de nosotros / Un mar ambulante / Tomando agua de panela con limón. / A grandes mares / Y cuando llueve / No es que llueva y ya / Sino que el sol / está suda que te suda. / Con estos encalurados calurones” (Pérez, inédito); el calor (el camarada que nos acompaña al atardecer) del texto de Andrés Mariño Palacio “El tufo de lo viejo, de tantas cosas usadas que se aglomeran en una casa de muchas personas, se hace más intenso, apabullante, aumenta su presión ante el calor atroz que se deja sentir” el bullicio, incluso el caos de esa ciudad, en el poema de Aníbal Rodríguez: “Desconozco otra ciudad / que no sea ésta / Prefiero sus cálidas / y húmedas noches / El trasunto de olvidados / marineros. / Su paz y su guerra”; con los mercaderes, los tambores de San Benito, la gente en los textos de *La muerte del monstruo comepiedra*, respectivamente “los tambores de San Benito tocan de día y de noche, hay una época del año para bailar el San Benito, cuando todo comienza te ensordece el ruido de los tambores de día y de noche, pero ya después es como un murmullo que está en el aire, que está disperso y se te mete dentro y te acompaña” (1996).

Son temas: el amor incondicional a la familia, aunque profese una ideología política contraria (“*La verdad*” de M. Socorro) y el amor a la naturaleza y la solidaridad con el

resto de la humanidad, especialmente si ha pasado por circunstancias adversas como la guerra o la bomba atómica en el poema de Mercedes Bermúdez, expresada en *Cerezo encendido*: “Florece en soledad / entre cipreses, / ramo de sangre quieta y / dolorida, / confiada primavera, / fugaz supervivencia de / Hiroshima” sino el enamoramiento, sentimiento a veces reconocido como exclusivo de los adultos.

El amor de los adolescentes, ya más maduro, con las dudas, inquietudes y tropiezos del crecimiento los retrata muy bien Laura Antillano en *“Las piernas del blue jeans”* y *la muerte del monstruo come piedra* (1996), en donde la voz poética declara que quiere “porque inventaste el monstruo-come-piedra, o porque me besas suavemente, o porque te gustan los juguetes desarmables, o porque me enseñaste los versos del capitán, o porque eres de los nuestros, de los “locos por lúcidos”, o porque lees las crónicas de los viajeros de indias y te emocionas, o porque a veces te da gripe como a todo el mundo”.

El amor a la mujer en forma de petición, de solicita rendición ante el ser deseado se muestra en *El columpio de la noche* de César David Rincón “No apartes tus caderas en / forma de escudo. / No dejes que me pierda / Hazme bebidas para caer / en tus tazas. / Llévame en tus sandalias. / Acerca tus cabellos partidos / en dos. Tu cabellera de lino fino”. El amanecer, el nuevo comienzo, el deslumbramiento, el asombro ante lo nuevo siempre, en cada parte del cuerpo, en los elementos de la casa, se trasluce en el poema de Luis Oquendo: “Hoy amaneció / tu cuerpo trepando / en las alfombras / de la casa sin patio. Hoy amanecieron / en tus ojos / las gárgolas”. Celalba Rivera y Margarita Arribas por su parte, nos dibujan el amor adolescente, el recuerdo de la infancia o la pubertad con sus otros juegos, sus inquietudes, “Teníamos los gestos / de felicidad de los descalzos / El amor por el barro / La vocación de curar la soledad / con noches de intemperie” (Celalba Rivera) el interés por el otro sexo, las pandillas, el ver la vida con ojos diferentes, las fiestas, la vitalidad inagotable de la juventud en Margarita Arribas “De rodillas marcadas / con tierra indeleble / y nunca olvidar / el cálido cansancio / de todos los sábados, todos”. Distintos abordajes de un mismo sentimiento, con diversos matices al cambiar el sujeto de ese amor. Un caleidoscopio de emociones y deseos, de apegos y añoranzas, de memoria y esperanza, de conciencia y delirio.

7. La presencia heroica y dulce de los abuelos

Hay un amor especial que ha sido tema de muchas obras para niños y jóvenes y es el amor entre niños y abuelos. Retratado por Laura Antillano en la historia secreta de la abuela Margarita, en el abuelo rebelde de La palabra de la semana de Socorro, se muestra también la tristeza y la aceptación de la muerte en *“Se murió mi abuelito”* de Neyda Atencio y en el precioso poema de Jacqueline Goldberg *“La muerte es una señora con sombrero”*, donde la muerte se desviste de su traje fúnebre y atemorizante y pasea con sombrero por los corredores de la casa para acompañar al abuelo en su despedida “Ni un animal / Ni

una sombra traga-niños / La muerte es una palabra con sombrero / Que de vez en cuando viene / Y nos obliga a despedirnos” (1993). La relación entre un niño y su abuela, como se construye su personalidad y la soledad que se arrecia con la muerte de la anciana, es también tocada por Alicia Montero en su breve cuento *Abuelanube*.

El abuelo, esa presencia tan importante para el niño o la niña es el tema del precioso texto de Yanira Labarca, que nos recuerda a Elizabeth Schön en *El abuelo, la cesta y el mar*. Yanira reconstruye en su memoria y en el tejido de las palabras al patriarca, “todos los márgenes y las sorpresas del tiempo, todo el mar contenido en su boca silenciosa, el misterio de las hierbas, su cobija de piel hecha conchas, sus manos gastadas en el torno y la red, gastadas en el niño tan minúsculo que lo creyó flor y lo plantó. Creció hasta que por sus ojos de hortelano podía ver el día”. El abuelo que nos guía, que nos conduce con su paciencia, con su mirar las cosas desde otra orilla, desde la vida vivida, desde la sorpresa y la humildad.

Un tributo al abuelo rinde Cósimo Mandrillo en el cuento *“Un campesino hermoso y con bigotes”* y el poema “Abuelo que vuelas en tu camisón blanco, señor de fortalezas sitiadas y guerras vencidas / eras guía y tambor / maestro dueño de la muerte / a quien alejabas simplemente con tu mano izquierda / era bueno entonces sudar contigo en el potente verano / beber de tu vino como quien derrumba una iglesia y seguirte soñoliento por tierras de encantamiento / terrible expedición en la que conducías nuestro barco airoso”. El abuelo-héroe de un niño inmigrante, quien recupera su herencia, su patria lejana y traída en el corazón, a través del amor y los recuerdos, de las imágenes de un campesino en el viñedo de Italia, en la plaza del pueblo y en el cielo del océano que aleja y acerca el presente y el pasado. El abuelo héroe que muchos tuvimos y recordamos agradecidos al leer estos textos.

8. Lago: dolor y añoranza

El lago de Maracaibo, la explotación petrolera y sus consecuencias ecológicas, económicas y sociales pueden constatarse como temas en el poema *Lagunillas* de Víctor Bravo: “Lagunillas de agua / cómo hicieron esa extraña siembra / para hacerte creer en la esperanza. / Lagunillas de tierra / cómo poblaron tus antiguas casas / de fantasmas / cómo marcaron tus fronteras de / prostíbulos. / Lagunillas de petróleo / cómo tu nombre corre pegado a / los dólares / en ciudades / de seguro lejanas y llenas de / esplendor” (Bravo en Morales & García, 1991). Este y otros textos denuncian la destrucción ecológica como consecuencia de la explotación petrolera y el descuido de los habitantes y, de otra parte, retrata la miseria de los pobladores, la ruina social que se atribuye al petróleo, al “excremento del diablo”.

No es el caso, sin embargo, de los cuentos de Antonio López Ortega, quien sin ser zuliano, recrea en *Los besos de Laura y otros relatos* (2004), el despertar sexual de los muchachos que viven en un campo petrolero de Lagunillas, en un tono poético y con trazos de complicidad que

seguramente interesarán al lector adolescente y lo atraparán en su lectura, por la brevedad de los textos y por sus personajes bien delineados y reales.

Puede verse en estos textos que se han incluido en la sección de Literatura Juvenil otro tono, otro lenguaje y una voz que evidentemente habla ya a un público con mayores referencias vitales y literarias, y con otra madurez. Textos más atrevidos, más arriesgados, con un lenguaje que no teme acercarse aún más a lo cotidiano, a diseccionar lo real.

Es el caso de la novela *La muerte del monstruo come piedra* de Antillano, donde a modo de collage de relatos, semblanzas o imágenes en movimiento se muestran diversas facetas de un grupo de adolescentes buscando su lugar en el mundo. La adolescente que posee la voz protagonista nos retrata el lago como algo “que nunca sabe por dónde aparecerá, sorprende; no puedes orientarte, yo lo encuentro en todas partes, no puedes decir nunca exactamente dónde está, parece que no fuera uno el caminante sino él”. Antillano describe la ciudad, a los personajes, los mercados, las guajiras que caminan en sus orillas, y el lago manchado, en la misma obra (cf. 1996, p. 129).

En el muelle viejo, cerca del mercado, encallan pescadores y redes, pájaros, un sol incansable; casonas de arabescos y balcones azules hacen de inmóviles testigos. Esta gente muere de hambre, y tienen que contrabandear cigarrillos y otras cosas pequeñas. Tienen algunos tarantines en los corredores largos, te inundan de imaginaria “José Gregorio Hernández” y “las tres vírgenes”, polvos de olor en sobres transparentes, incienso, hierbas.

Una mujer, en la orilla del muelle, con el bojote de trapos a un lado, revisa cuidadosa las láminas de un libro de geometría. Un turista recurre a la kodak para fotografiar al anciano que registra angustioso la basura buscando algo de comer. Pasa un grupo de mujeres goajiras vestidas de negro, pintadas de negro. Las aguas están manchadas de aceite, y los alcatraces pican las olas muertas.

La recreación del ambiente zuliano se ve en los cuentos de *Vivir del aire* de Josefina Urdaneta (1992). En “*Travieso juego de Cupido*” se observa cierta reminiscencia de los cuentos folklóricos europeos en las fórmulas de cierre y algunas imágenes, a la vez que se aleja de ellos al desarrollar una anécdota criolla, el manejo del suspenso al dejar indicios de lo que podrá suceder a esa muchacha un poco tonta, delatora de una travesura de adolescentes, anécdota

contada con un vocabulario y giros lingüísticos propios del zuliano y una recreación fiel del ambiente. Estas características son aún más evidentes en “*Octubre de aguaceros*” de la misma autora: “se vivía en sofoco y, en alguno de esos momentos en que todo el mundo acezaba, se metía el olor del orégano, la viravira, la artemisa, el cují y otros montes, y, detrás, las rachas al garete de vientos que batían las puertas. (...) Allí mismo caían las pringas de lluvias” (1992, p. 17). El retrato de la naturaleza como a través de una celosía o de una transparente tela sepia, permite aspirar las fragancias, escuchar los sonidos, sentir la frialdad de la lluvia.

Conclusiones

En este breve recorrido por la literatura infantil y juvenil zuliana hemos verificado una diversidad de temas que confluyen en una presencia central e incandescente: el lago, el sol y su calor, la luz que revela y disfraza todo, la vegetación y la brisa, la ciudad caótica o el pueblo de la infancia, la mujer o el hombre y el deseo, la muerte, el petróleo y el amor/odio por esto que nos habla y desde donde hablamos en el Zulia.

Como dice Aquebeque (en Jiménez, 2008, p. 188) vivir y escribir aquí no es fácil porque a veces “es puerto seguro para la desventura / en sus naves de azar permanece / algo que la gente espera y nunca llega / y la muerte madruga y nos atrapa”.

El arraigo a esta tierra estando aquí o deseando regresar, con sus calores, colores y dolores, son los temas encontrados en la literatura zuliana escrita pensando en los niños y jóvenes o en quienes, con otra edad, seguimos —como diría Adelfa Giovanny— “en este charco de luz”, viendo el mundo vestidos de asombro.

En este trabajo hemos querido evidenciar que la literatura infantil y juvenil zuliana constituye un corpus muy variado de manifestaciones literarias que amerita seguir profundizando en su estudio, sobre todo en la comparación e inserción dentro de la producción literaria nacional para niños y jóvenes, con el objeto de destacar puntos de encuentro y especificidades, desde los temas tradicionales y planteamientos estilísticos mostrados aquí hasta las propuestas más atrevidas y novedosas que nos traen los escritores más jóvenes en este siglo XXI. ©

Autora:

Alicia Montero. Licenciada en Educación con Maestría en Literatura, mención: Literatura venezolana. Profesora de Pregrado y Postgrado de LUZ. Actualmente cursa estudios doctorales en la Universidad del Zulia.

Bibliografía

- Aguirre Fulcado, Carlos. (2006). *Tres décadas de títeres y marionetas con arepa y cacao*. Caracas. Ministerio de la Cultura-CONAC.
- Anónimo. (1979). *El burrito y la tuna. Mito wayúu*. Recopilado por Ramón Paz Ipuana. Adaptado por Kurusa. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Ilustraciones de AmelieAreco.
- Antillano Armas, Laura. (1997). *Cuentos de película*. Caracas, Ediciones de la Cinemateca Nacional. Ilustraciones de María centeno.
- Antillano Armas, Laura. (1992). *Diana en la tierra wayúu*. Caracas. Alfaguara. Ilustraciones de Lourdes Armas.
- Antillano Armas, Laura. (1990). *¿Cenan los tigres la noche de Navidad?* Caracas, Monte Ávila Editores. Ilustraciones de Cristina Keller.
- Antillano Armas, Laura. (1996). *La muerte del monstruo come piedra*. Valencia. Fundación La letra Voladora.
- Antillano Armas, Laura. (1991). *Tuna de mar*. Caracas. Fundarte.
- Antillano Armas, Laura. (1969). *La bella época*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- Antillano Armas, Laura., et. all. (2004). *De la escuela salen los caminos*. Zulia. Fundación la letra voladora- Ministerio de Educación, Cultura y Deportes-CENAMEC. Valencia, Venezuela. Ilustraciones de Lourdes Armas y Coralía Gómez.
- Antillano Armas, Laura & Pérez Díaz, E. (2005). *Espigas Blancas en el corazón del tiempo. Antología de cuentos venezolanos y cubanos para niños*. Caracas. Fundación Casa Nacional de las Letras Andrés Bello. Ilustraciones de Luz María Gutiérrez.
- Arévalo Ángel, Enrique. (2010). *Cuentos y relatos guajiros*. Maracaibo. Cooperativa Mano a Mano. Fe y Alegría Centro de Formación e Investigación "Padre Joaquín". Ilustraciones de Santos Urdaneta y Eliom Silva.
- Atencio, Neida. (s.f.) *Adivina el mundo adivinador*. Maracaibo. Dirección de Cultura de LUZ. Ediciones de la Universidad del Zulia.
- Atencio, Neida. (1985). *Castillos de Arena*. Caracas. Imprenta Nacional, EDILUZ. Ilustraciones de A. Cuartero Coloma.
- Atencio, Neida. (2010). *Aguamiel*. Caracas. CENAMEC. Ilustraciones y fotografías de Annela Armas.
- Bermúdez, Lya. (s.f.). *Carta a todos los nietos*. Diseño de David Chávez. Maracaibo. Universidad Católica Cecilio Acosta.
- Bermúdez de Belloso, Mercedes. (1988). *El candelabro y otros cuentos*. Maracaibo. Comisión Presidencial para el Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta.
- Bortolussi, Marisa. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid. Alhambra.
- Bosch, Velia. (1984). *Gente del lago. 44 poetas del Zulia*. Caracas. Fundación Zuliana para la Cultura.
- Cervera, Juan. (1991) *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: U. Deusto / Ediciones Mensajero.
- Escalona-escalona, José Simón. (1994). *Adivina el poema. Versos para los niños*. Barinas. Fundación Cultural Barinas.
- Godoy, Ylse. (2003). *Sheweeinaitupa (Pequitas de la noche)*. Maracaibo. Ventana Sur-CONAC. Ilustraciones de Fernando Asián.
- Goldberg, Jacqueline. (1997). *Una señora con sombrero*. Caracas. Monte Ávila Editores. Ilustraciones de Cristina Keller.
- Goldberg, Jacqueline. (1998). *Mi bella novia voladora*. Barinas: Fundación Cultural Barinas. Ilustraciones de Sergio Sarcos. Premio único del VI Concurso Nacional de Literatura Infantil "Miguel Vicente Pata caliente" 1993.
- Goldberg, Jacqueline. (2001). *La casa sin sombrero*. Caracas, Alfaguara. Ilustraciones de Montserrat Morillo.
- Goldberg, Jacqueline. (2006). *El filósofo saltamontes*. Caracas. Alfaguara. Ilustraciones Lilian Maa'Dhoor.
- González, Ángel. (1998). *Ñandou y Chibáig. Relatos de la tradición oral bari*. Maracaibo. Ediciones Homo et natura.
- González, Avilio. (Comp.). (1995). *Viaje por las palabras (I-VI). Libro de lecturas*. Editorial Santillana.
- Hernández, Alexander. (1996). *Sabaseba vino de donde sale el sol*. Maracaibo: Ediciones La luna de cachito. Secretaria de Cultura del estado Zulia.
- Hernández, Alexander. (1999). *El pirata Morgan ataca Maracaibo*. Taller de creación integral Luna de cachito. Comisión V Centenario del Lago de Maracaibo. Ilustraciones de Elvis Rosendo.
- Hernández, Alexander. (1998). *El pueblo de la primera fiesta*. Maracaibo: Ediciones de la Secretaria de Cultura del estado Zulia, Colección de Cuentos de la Luna de cachito. Ilustraciones de Neydalid Molero.
- Hernández, Alexander. (s.f.). *El gato cleopatro. Cuentos de la Luna de Cachito*. Maracaibo.
- Hernández, Alexander. (s.f.). *Las orejas del conejo*. Maracaibo: Ediciones de la Secretaria de Cultura del estado Zulia, Colección de Cuentos de la Luna de cachito. Ilustraciones de Neydalid Molero.
- Hernández, Alexander & Pérez Esclarin, Antonio (comp.). (1995). *Cuentos indígenas venezolanos*. Caracas. Centro de Formación Padre Joaquín y Distribuidora Estudios.
- Hernández, Luis Guillermo & Parra, Jesús Ángel. (1987). *La narrativa corta en el Zulia. Sus aportes a la literatura venezolana. Antología (1839-1987)*. Maracaibo: Comisión Presidencial para el Bicentenario del natalicio del general Rafael Urdaneta-Lagoven.
- Jiménez, Julio. (2008). *Desde la boca que te busca*. Antología femenina: Caracas. Editorial El perro y la rana.

- Jusayú, Miguel Ángel. (1984). *Ni era vaca ni era caballo*. Caracas: Monte Ávila Editores. Ilustraciones de Mónica Doppert.
- Jusayú, Miguel Ángel. (2005). *El árbol que daba sed*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Edición Bilingüe Español-wayuunaiki. Ilustraciones de Oswaldo Rosales (contiene CD con grabación bilingüe).
- Jusayú, Miguel Ángel. (1992). *Wanétaküjalayaasa*. Cabimas: Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”.
- Lázaro, María Luisa. (2006). *Magia Literaria II*. Mérida. Fundalea Fundación la Escarcha Azul.
- López Ortega, Antonio. (2004). *Los labios de Laura y otros relatos*. Caracas: Playco Editores.
- Mandrillo, Cósimo. (1985). *El árbol de jugar*. Caracas: Alfadil Ediciones. Ilustraciones de Fernando Asián.
- Mandrillo, Cósimo. (1985). *Migra*. Maracaibo: Ediciones del Centro Cultural Ítalo-Venezolano. Diseño y portada Hernán Alvarado.
- Mandrillo, Cósimo. (1991). *El mundo es una piedra*. Maracaibo: Ediciones La Letra Voladora. Ilustraciones de Tony Boza.
- Mandrillo, Cósimo. (2005). *A boca de agua. Ensayos sobre literatura zuliana*. Maracaibo: Ediciones del Vicerrectorado Académico. Colección Textos universitarios. Universidad del Zulia.
- Mandrillo, Cósimo. (2006). *El árbol de jugar*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Ilustraciones de Fernando Pinilla.
- Mandrillo, Cósimo. (2006). *El woma azul de tío Pici*. Córdoba, Argentina: Ediciones Comunicarte infantil. Ilustraciones de Luis Fernández Alle (edición Bilingüe español-portugués).
- Mandrillo, Cósimo. (2005). “Un anciano hermoso y con bigotes”. En *Espigas blancas en el corazón del tiempo. Antología de cuentos venezolanos y cubanos para niños*. Caracas: Ediciones de la Casa Nacional de las Letras.”Andrés Bello”.
- Martínez, Juan de Dios. (1986). *Las Barbúas. Mitos y Leyendas de Origen Africano presentes en el Sur del Lago de Maracaibo*. En *Magia en el lago*, Alexander Hernández <http://elarbouldetodosloscuentos.blogspot.com/2008/02/magia-en-el-lago.html>, consultado 10 de febrero de 2012.
- Mato, Daniel. (1991). *Cómo contar cuentos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Mendoza Sagarzasu, Beatriz. (1983). *La infancia en la poesía venezolana*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República para la Fundación del Niño.
- Miquilena, Elizabeth, et. all. (2009). *Acuarela zuliana*. Maracaibo: Ediciones de la Cooperativa J. Miquilena. Ediciones El perro y la Rana.
- Montero, Alicia. *Primeras personas*. (inédito).
- Montero, Alicia. (2012). *Para lectores vestidos de asombro. Antología de Literatura infantil y juvenil zuliana*. Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de Profesora Titular de la Universidad del Zulia. Maracaibo. Inédito.
- Montero, Alicia & Mandrillo Cósimo. (2010). “Los temas tabú y la enseñanza de la literatura infantil” en *Encuentro Educativo*. Vol. 17 enero-abril 2010 pp. 92-105.
- Morales Gollarza, Iliana & García Soto, Claudio. (1991). *Poesía de LUZ centenaria*. Maracaibo: Comisión de la Celebración del Centenario de la Universidad del Zulia.
- Navas, Griselda. (1995). *Introducción a la Literatura Infantil*. III Tomos. Caracas. Fondo Editorial UPEL.
- Neves, Luis Carlos. (1995). *Teatro infantil venezolano del siglo XIX*. Caracas. Editorial Isabel de los Ríos.
- Olivares Figuero, Rafael. (1972). *Antología de Poesía Infantil*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Olivares Figuero, Rafael. (1994). *¿Qué animal es?* Caracas: Monte Ávila Editores. Ilustraciones de Nieves Barreto.
- Ortigoza De Acuña, Lolita. (1986). *La magia de la naturaleza. Antología infantil*. Maracaibo. Ediciones de la Universidad del Zulia. Ilustraciones de los niños integrantes del Taller de Arte Infantil de ASDELUZ.
- Pérez, Carlos Ildemar. (2005). *Olas para niños navegantes*. Maracaibo, Ediciones de la secretaría de cultura del estado Zulia. Edición Bilingüe Español-wayuunaiki. Traducción de Miguel Ángel Jusayú y José Ángel Fernández. Ilustraciones de Neydalid Molero.
- Pérez, Carlos Ildemar. (2000). *¡A que no me come el gato!* Maracaibo: Ediciones Astrodata. Ilustraciones de Neydalid Molero.
- Pérez, Carlos Ildemar. (2008). *Chiquirriticos musicantes*. Caracas: Ediciones El Perro y la Rana.
- Pérez, Carlos Ildemar. *Más feliz que una lombriz*. (Inédito).
- Pérez Díaz, Enrique. (2006). *El bolsillo mágico. Leyendas, cuentos y fábulas venezolanas para niños*. Cuba: Ediciones Matanzas. Ilustraciones de Javier Dueñas.
- Pérez Esclarín, Antonio. (1997) “La leyenda del Lago”, en *El Lago de Maracaibo*. Temas zulianos para niños. Número 1. Maracaibo. Fe y Alegría.
- Perozo Naveda, Blas. (1995). *Niño salvaje, niña silvestre*. Maracaibo, Ediciones Astrodata.
- Quintero Weir, José Ángel. (Rec.). (1999). *Cantos de los hombres de agua*. Maracaibo: Fondo Editorial Tiottio. Asociación Cultural del Caribe y Comisión V Centenario del Lago de Maracaibo. Ilustraciones de Tony Boza.
- Rondón, Javier. (1997). *La campana y el yelmo. Historia de Galain de las montañas*. Fondo Editorial Angria Ediciones –CONAC-CORPOZULIA. Ilustraciones de Astur de Martino.

- Rondón, Javier. (1988). *El sapo distraído*. Caracas: Ediciones Ekaré. Ilustraciones de Marcela Cabrera.
- Santana, Milagros & Santana G. (1996). *Canciones para los juegos de siempre*. Maracaibo: Ediciones del Rectorado de LUZ. Ilustraciones de Raúl Marcano.
- Socorro, Milagros. (2007). *La palabra de la semana*. Caracas: Alfaguara. Ilustraciones de Fernando Belisario.
- Socorro, Milagros. (2008). *Vacas en las nubes*. Caracas: Alfaguara. Ilustraciones de Gerald Espinoza.
- Socorro, Milagros. (2008). *Si alguien viene a quedarse*. Caracas: Alfaguara. Ilustraciones de Idana Rodríguez.
- Socorro, Milagros. (2008). *Horripilón tiene miedo*. Caracas: Alfaguara. Ilustraciones de Cynthia Bustillos.
- Socorro, Milagros. (2010). *Cuentos guajiros*. Caracas: Alfaguara.
- Subero, Efraín. (1977). *Poesía infantil venezolana*. Caracas: Ediciones Centauro.
- Urdaneta, Amenodoro. (1998). *El libro de la infancia*. Caracas. Fundación para la Celebración del V centenario del Encuentro de dos mundos. Fundación Banco Latino, Fundación Banco Maracaibo. Edición facsimilar.
- Urdaneta, Josefina & Mannarino, Carmen. (1991) *Aquí mismo*. Caracas: Monte Ávila Editores. Ilustraciones de Rossana Faría.
- Urdaneta, Josefina. (1976). *Alas de Letras*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Urdaneta, Josefina. (1992) *Vivir del Aire*. Caracas: Federación de Asociaciones de escritores de Venezuela.
- Yajure, Pedro. (1995). *Mi caballo es una escoba de barrer*. Maracaibo: sin editorial.



Viene de la pág. 340

Lo contraproducente es poner en manos de los hijos la tecnología, pero mientras usen el terminal de los padres, ellos podrán revisar los contenidos e imágenes e indicarles lo que han hecho bien o mal. Hay que hacerles entender que cuando envíen un mensaje deben hacerlo pensando que el texto o foto que mandan los ve todo el mundo, como si fuera un acto público. Si piensan que los contenidos no son aptos para que los vean todos, es que no deben enviarse. Antes de enviar una foto determinada deben preguntarse qué sucedería si pierden el control de esa imagen o archivo que están enviando.

Lo mejor es que los padres enseñen a los hijos a proteger su intimidad. Que no tengan la falsa sensación de que están hablando con sus amigos, porque es muy fácil que envíen una foto al grupo y en él esté incluido un mal amigo. Se aconseja a los padres informar a sus hijos de lo que supone enviar una foto que atente contra su dignidad o la de otros menores. Este punto es extremadamente importante porque el simple hecho de enviar una foto donde aparece un menor desnudo o con una pose sugerente es distribución de pornografía infantil. No hace falta que se vea un acto sexual explícito.

Es muy difícil que los menores que ya utilizan teléfonos de alta tecnología dejen de utilizar una aplicación que les permite comunicarse de una forma tan sencilla, inmediata y prácticamente gratuita como es WhatsApp. Por eso los padres deben tener un papel fundamental en el buen uso de este sistema de mensajería.

Los padres deben informarse. Si no, corren el riesgo de que su hijo se convierta en un huérfano digital. Son niños que dominan a la perfección la tecnología, pero no dejan de ser niños.

Continúa en la pág. 356